

CONSTRUYENDO

PUENTES DE PAZ: UN PROYECTO INTERCULTURAL PARA DISMINUIR LA VIOLENCIA ESCOLAR

BUILDING BRIDGES OF PEACE: AN INTERCULTURAL PROJECT TO REDUCE SCHOOL VIOLENCE

Antonia Olguín-Neria¹

E-mail: aolguin@envm.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1975-6436>

Astrid Aguilar-Ojeda¹

E-mail: aaguilar@envm.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0018-5420>

Marisela Lugo-Hernández¹

E-mail: lugofernandezmarisela@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7751-173X>

¹ Escuela Normal “Valle del Mezquital”. Hidalgo, México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Olguín-Neria, A., Aguilar-Ojeda, A., & Lugo-Hernández, M. (2025). Construyendo Puentes de Paz: un proyecto intercultural para disminuir la violencia escolar. *Sophia Research Review*, 2(3), 20-25

Fecha de presentación: 01/07/2025

Fecha de aceptación: 02/08/2025

Fecha de publicación: 01/09/2025

RESUMEN

El estudio se desarrolló en la Escuela Primaria “Felipe Ángeles” durante el ciclo escolar 2023-2024, a través del proyecto educativo titulado “La violencia es la peor herencia”, dirigido a los alumnos de 5º A y enmarcado en el eje articulador de Interculturalidad Crítica de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). La iniciativa tuvo como objetivo abordar las problemáticas de violencia física y verbal observadas en el aula, así como la falta de colaboración entre los estudiantes. El proyecto inició con un diagnóstico que identificó la violencia como la principal problemática, lo que permitió diseñar un plan basado en la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). Los estudiantes participaron activamente en la reflexión, investigación y propuesta de soluciones, explorando las causas de la violencia mediante entrevistas, observaciones y talleres artísticos. A partir de estas actividades, desarrollaron acciones prácticas, como la elaboración de trípticos informativos y dramatizaciones, que promovieron cambios positivos en la dinámica del aula. Como resultado, se observó un ambiente de mayor respeto, colaboración y convivencia pacífica, donde los estudiantes asumieron un rol activo en la prevención de la violencia, contribuyendo a un entorno escolar más seguro y motivador. La experiencia evidenció la efectividad del ABP y de la interculturalidad como estrategias pedagógicas para abordar problemáticas reales, desarrollar competencias socioemocionales, fortalecer el aprendizaje significativo y fomentar la participación inclusiva de todos los alumnos.

Palabras clave:

Violencia escolar, aprendizaje basado en proyectos, interculturalidad, competencias socioemocionales.

ABSTRACT

The study was conducted at “Felipe Ángeles” Elementary School during the 2023-2024 academic year through the educational project titled “Violence Is the Worst Legacy,” aimed at 5th-grade students (5º A) and framed within the Critical Interculturality axis of the New Mexican School (NEM). The initiative aimed to address the issues of physical and verbal violence observed in the classroom, as well as the lack of collaboration among students. The project began with a diagnosis that identified violence as the primary problem, which allowed the design of a plan based on the Project-Based Learning (PBL) methodology. Students actively participated in reflection, research, and proposing solutions, exploring the causes of violence through interviews, observations, and artistic workshops. From these activities, they developed practical actions, such as creating informative brochures and dramatizations, which promoted positive changes in classroom dynamics. As a result, a classroom environment characterized by greater respect, collaboration, and peaceful coexistence was observed, where students assumed an active role in violence prevention, contributing to a safer and more motivating school environment. The experience demonstrated the effectiveness of PBL and interculturality as pedagogical strategies to address real problems,



develop socio-emotional competencies, strengthen meaningful learning, and foster inclusive participation among all students.

Keywords:

School violence, project-based learning, interculturality, socio-emotional competencies.

INTRODUCCIÓN

La educación primaria en México ha evolucionado para adaptarse a las necesidades de una sociedad cambiante. La Nueva Escuela Mexicana es un proyecto educativo con enfoque crítico, humanista y comunitario que busca formar estudiantes con una visión integral, que se sustenta en el artículo 3º Constitucional, enfocado en desarrollar las capacidades de los estudiantes para enfrentar los retos del siglo XXI. Su tarea principal es propiciar el encuentro de la humanidad desde el reconocimiento de sí mismos en coexistencia con las otras formas de vida y el medio ambiente; lo que propicia la formación en diversos principios, entre ellos la inclusión y la interculturalidad, reconociendo la diversidad cultural como clave para situar las experiencias de aprendizaje.

La experiencia que se presenta se desarrolló en la Escuela Primaria “Felipe Ángeles,” donde se implementaron proyectos interculturales como una estrategia para abordar problemáticas específicas observadas en el aula, tales como la violencia, el desinterés y la falta de colaboración entre los estudiantes. Situaciones que han sido objeto de estudio en diversas investigaciones para explicar la forma en que, el entorno escolar influye en el rendimiento académico y en el desarrollo socioemocional de los estudiantes (Reinoso et al., 2024). Se ha encontrado que la violencia en el aula no solo afecta el clima escolar, sino que también limita las oportunidades de aprendizaje, generando un ambiente hostil que dificulta la participación activa de los estudiantes (Montañez et al., 2025).

El estado del arte sobre la temática refleja un creciente interés en la implementación de metodologías activas, como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), que permiten a los alumnos involucrarse de manera activa en su proceso educativo.

Autores como Perrenoud (2000, citado en Díaz, 2006) argumentan que los proyectos deben ser concebidos como auténticos problemas a resolver, lo que lleva a los estudiantes a movilizar sus capacidades y aplicar conocimientos en situaciones reales. Morales & Pardos (2016), abordan el estigma del fracaso escolar y enfatiza la importancia de que profesionales del sistema educativo participen en proyectos comunitarios que fomenten valores de respeto y fortalezcan, la autoestima del alumnado. Gaytán et al., (2021), resaltan la relevancia de que los docentes

de primaria se integren en proyectos pedagógicos y comunitarios más amplios, reconociendo que su labor trasciende el aula, siendo fundamental para mejorar la calidad educativa y el bienestar de la vida escolar y comunitaria cuando se interrelacionan.

Esta metodología no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también fortalece diversas habilidades socioemocionales y fomenta el respeto a la diversidad, fundamentales en un contexto escolar inclusivo. El estudio comparte experiencias en la Escuela Primaria “Felipe Ángeles”, y se destaca la importancia que tienen los proyectos interculturales en la formación integral de los estudiantes, y la capacidad para transformar el aula, al promover un aprendizaje colaborativo y significativo que, a la vez atienda las necesidades de la comunidad escolar.

METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló en la Escuela Primaria “*Felipe Ángeles*” durante el ciclo escolar 2023-2024, a través del proyecto educativo “*La violencia es la peor herencia*”, dirigido a los alumnos de 5º A y enmarcado en el eje de Interculturalidad Crítica de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). La iniciativa tuvo como objetivo abordar la violencia física y verbal en el aula, así como la falta de colaboración entre los estudiantes, promoviendo un entorno de respeto y convivencia pacífica.

El proyecto se estructuró siguiendo la metodología de Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP). Inicialmente, se realizó un diagnóstico utilizando la matriz de Morganov-Heredia para identificar y priorizar los problemas del aula, destacando la violencia, el incumplimiento de tareas y la desmotivación académica. Esta fase permitió involucrar a los estudiantes en la reflexión sobre los conflictos y su impacto en la convivencia escolar.

En la fase de investigación, los estudiantes recolectaron información mediante entrevistas, observaciones y discusiones grupales, explorando las causas de la violencia y desarrollando pensamiento crítico y empatía. Posteriormente, pasaron a la fase de intervención, diseñando acciones concretas como la elaboración de trípticos informativos, carteles y dramatizaciones en talleres artísticos. Estas actividades fomentaron la participación activa, el trabajo colaborativo y la generación de soluciones prácticas para mejorar la convivencia.

El proyecto culminó con la presentación de hallazgos y propuestas ante docentes y compañeros, promoviendo la retroalimentación y consolidando los aprendizajes. La metodología combinó ABP, interculturalidad e inclusión educativa, garantizando la participación activa de los estudiantes y favoreciendo un aprendizaje significativo, crítico y orientado a transformar el entorno escolar.

DESARROLLO

La experiencia de la práctica se fundamenta en un conjunto de términos y categorías de análisis que permiten abordar la implementación de proyectos interculturales en el contexto de la Nueva Escuela Mexicana (Méjico. Secretaría de Educación Pública, 2022, 2023). A continuación, se describen los principales conceptos que sustentan esta experiencia.

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) se centra en el aprendizaje activo, donde los estudiantes participan en la identificación y solución de problemas reales. Según Perrenoud (2000, citado en Díaz, 2006), el ABP se considera una herramienta para desarrollar competencias críticas y promover la colaboración. Esta metodología permite a los alumnos investigar, crear y aplicar sus aprendizajes, al favorecer un entendimiento más profundo de los contenidos académicos. Por otro lado, la interculturalidad, según Walsh (1998, citado por Ministerio de Educación en Perú, 2005), implica un proceso dinámico de interacción y aprendizaje entre diferentes culturas. En el ámbito educativo, este concepto se traduce en la promoción del respeto y la valorización de la diversidad cultural en el aula; la implementación de proyectos interculturales busca no solo incorporar diversas perspectivas culturales en el currículo, sino también fomentar un ambiente de inclusión y convivencia pacífica.

La inclusión educativa se define como un proceso que busca garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias, tengan acceso a una educación de calidad y participación activa en el entorno escolar. Ainscow & Booth (2023), indican que la inclusión se refiere a procesos que aumentan la participación de todos los estudiantes en el currículo y la cultura escolar. Este principio implica no solo la presencia física de los estudiantes en las aulas, sino también su plena participación en todas las actividades escolares.

La experiencia educativa se desarrolló en la Escuela Primaria “Felipe Ángeles,” ubicada en la comunidad de La Ranchería, municipio de Progreso de Obregón, Hidalgo, durante el ciclo escolar 2023-2024, donde se implementó el proyecto intercultural titulado “La violencia es la peor herencia.” El cual fue diseñado en respuesta a las problemáticas identificadas durante dos períodos; en las jornadas de observación se identificaron varios problemas que afectaban el clima escolar, tales como la violencia en el aula, el incumplimiento de tareas y la falta de interés en las actividades académicas. Y durante la jornada de práctica profesional, se detectó un alto nivel de violencia física y verbal entre los estudiantes, así como dificultades en la colaboración y el trabajo en equipo; situaciones que se validaron a través de un diagnóstico realizado con la matriz de Morganov-Heredia, que permitió clasificar y priorizar las problemáticas en función de su impacto en el aprendizaje. Los resultados

evidenciaron que la violencia y la dificultad para seguir reglas eran dos de los principales desafíos a abordar.

Implementación del Proyecto

Para implementar el proyecto, se realizó inicialmente un diagnóstico que proporcionó un panorama claro de las problemáticas existentes. Con base en esta información, se diseñó un plan de acción que involucró la participación de los estudiantes en la creación de un proyecto que concientiza sobre la violencia. A través de sesiones de diálogo y reflexión, se invitó a los alumnos a compartir sus experiencias y a identificar las causas de los conflictos en el aula; la dinámica propició un ambiente de confianza y colaboración, en donde los estudiantes expresaron sus opiniones y posibles soluciones.

El proyecto se estructuró en varias fases:

a. Identificación del Problema

En la fase inicial, el objetivo fue que los estudiantes reflexionaran sobre las problemáticas de su entorno escolar. Se les pidió que escribieran los problemas que percibían, garantizando confidencialidad; tras recoger las respuestas, se leyeron de forma anónima y se realizó una lluvia de ideas para discutir y priorizar los problemas más urgentes o recurrentes. Durante el análisis grupal, surgieron diversos temas, entre los que se incluyeron el incumplimiento de las normas escolares, la falta de interés en las tareas académicas, las discusiones entre compañeros y, de manera destacada, la presencia de violencia, tanto física como verbal dentro del aula y en otros espacios de la escuela; este último tema fue mencionado repetidamente por los estudiantes, lo que generó una reflexión más profunda sobre cómo afectaba sus relaciones, la convivencia y el clima general del aula.

El siguiente paso fue priorizar las problemáticas identificadas, para lo cual se empleó una dinámica de votación, cada alumno votó por los problemas que consideraba más graves o que impactaban de manera más directa su bienestar y aprendizaje. La violencia en el aula se destacó como el problema más recurrente y de mayor preocupación para ellos, tanto por la frecuencia con la que ocurría como por las consecuencias que generaba en la convivencia escolar. Esto permitió centrar los esfuerzos en abordar esta problemática de manera específica a lo largo del proyecto.

A través de esta actividad, no solo se identificó un problema concreto: la violencia escolar; sino que también se generó un sentido de pertenencia y responsabilidad entre los estudiantes. Al participar en la identificación de problemas y decisiones sobre cuáles abordar, los alumnos asumieron un rol protagonista, lo que sentó las bases para las siguientes fases del proyecto. Este enfoque participativo permitió que se sintieran valorados y generó un ambiente de confianza

y respeto favoreciendo la comunicación abierta y el diálogo dentro del grupo para buscar soluciones de manera colaborativa.

b. Investigación de las Causas

Identificado el problema principal —la violencia en el aula—, se inició la fase de investigación de sus causas. Los estudiantes adoptaron un rol activo en la recolección de información mediante entrevistas informales, observaciones directas y discusiones en grupo. Esta metodología participativa les permitió desarrollar su pensamiento crítico al analizar el problema desde diferentes perspectivas, profundizando en su comprensión de cómo la violencia afectaba su aprendizaje, la convivencia y las relaciones en su diversidad.

Entre las preguntas formuladas estaban: “¿Has experimentado violencia en el aula?”, “¿por qué crees que ocurre?”, y “¿cómo te afecta la violencia en tus estudios y en tu relación con otros compañeros?». Durante estas entrevistas, los estudiantes comenzaron a identificar patrones comunes en las respuestas, lo que les permitió entender que la violencia no siempre era intencional, sino que a menudo estaba vinculada a frustraciones académicas, falta de habilidades socioemocionales y problemas externos que los alumnos traían consigo a la escuela. Esta interacción también ayudó a que los alumnos desarrollaran empatía y una mayor conciencia sobre los factores que contribuyen a los conflictos en el aula.

Los estudiantes realizaron observaciones directas de las interacciones cotidianas, como en momentos de recreo y durante actividades de clase, identificando comportamientos conflictivos y sus posibles causas; este ejercicio les permitió entender cómo pequeñas interacciones podían escalar en problemas mayores y cuándo intervenir para evitar desatar la violencia. Las sesiones concluyeron con una discusión grupal donde compartieron hallazgos, reflexionando sobre cómo la violencia que algunas veces derivaba de su comportamiento, generaba un ambiente de tensión que afectaba su concentración y participación en el aprendizaje; reconocieron que, aunque algunos factores estaban fuera de su control, podían mejorar otros aspectos mediante el trabajo colaborativo y el desarrollo de habilidades socioemocionales para mejorar la convivencia en el aula.

c. Propuestas de Intervención

En esta fase, los estudiantes pasaron de la investigación a la acción, al diseñar actividades para abordar la violencia en su entorno escolar. El objetivo era consolidar los aprendizajes y convertirse en agentes de cambio, promover el respeto y convivencia pacífica. Se realizaron dos actividades clave: la creación de un tríptico informativo y la organización de talleres artísticos. Los alumnos, en grupos, investigaron estrategias de prevención, redactaron y diseñaron

un tríptico con información clara sobre la violencia en la escuela y recomendaciones para fomentar el respeto. Los trípticos fueron distribuidos y exhibidos en la escuela para maximizar su impacto; cada grupo de alumnos se encargó de explicar el contenido del tríptico a sus compañeros, lo que promovió un diálogo directo sobre las formas en que todos podían contribuir a mejorar la convivencia en la escuela.

La difusión del tríptico no se limitó a la presentación oral. Los estudiantes también participaron en la creación de carteles que se colocaron en puntos estratégicos de la escuela, como los accesos principales y las áreas recreativas, para recordar constantemente a sus compañeros la importancia de la no violencia. Estos carteles incluían mensajes motivacionales y frases de respeto, lo que ayudó a reforzar el mensaje en el día a día escolar.

Se organizaron talleres de expresión artística donde los estudiantes promovieron el respeto y la convivencia pacífica a través de dramatizaciones y presentaciones. Usaron el teatro para canalizar emociones, explorar conflictos cotidianos y reflexionar sobre soluciones no violentas basadas en diálogo y empatía; los guiones abordaron situaciones escolares como conflictos entre compañeros, insultos, episodios de bullying, peleas o malentendidos. Las obras no solo mostraban los problemas, sino que ofrecían soluciones basadas en el respeto, la empatía y la comunicación. El público, compuesto por estudiantes de otros grupos y docentes, no solo observaba las actuaciones, sino que también participaba en una discusión posterior en la que se analizaban los comportamientos vistos en la dramatización y se reflexionaba sobre cómo evitar que esos conflictos escalaren, logrando el desarrollo de subjetividades sensibles y capaces de indignarse ante la violación de los derechos de las personas, frente a toda forma de violencia.

Las actividades del tríptico y los talleres de expresión artística resultaron efectivas para consolidar los aprendizajes y fomentar una visión proactiva en los estudiantes sobre su rol en la mejora del ambiente escolar. Al participar activamente en la creación de soluciones, los alumnos desarrollaron un sentido de responsabilidad y empoderamiento que resignifique sus valores, creencias y prácticas para influir positivamente en su entorno; además, al compartir sus creaciones con la comunidad escolar generó mayor conciencia colectiva, promoviendo un clima de convivencia respetuosa y libres de violencia.

Al llegar a la fase final del proyecto, los estudiantes tuvieron la oportunidad de compartir los hallazgos de su investigación y sus propuestas de intervención con sus compañeros y docentes. Este proceso fue clave para culminar el trabajo de semanas de reflexión, análisis y creación, ya que permitió que los alumnos consolidaran sus aprendizajes y dieran un paso más hacia el empoderamiento personal y la acción

colectiva en la escuela. Las propuestas de intervención se presentaron en un formato accesible y dinámico, lo que facilitó la comprensión y el interés de todos los involucrados. Los alumnos organizaron una serie de presentaciones grupales en las que compartieron los resultados de las causas y consecuencias de la violencia en el aula, para generar conciencia y propiciar la reflexión entre sus compañeros, invitándolos a tomar un rol activo en la prevención, lo que no solo permitió que los estudiantes demostraran lo que habían aprendido, sino que también abrió un espacio para la retroalimentación y el diálogo. Los docentes, quienes asistieron a las presentaciones, compartieron sus impresiones y ofrecieron sugerencias sobre cómo continuar implementando algunas de las estrategias propuestas por los alumnos, este compromiso entre estudiantes y docentes fue un resultado directo de la iniciativa, y ayudó a construir una visión compartida sobre la importancia de prevenir la violencia y fomentar el respeto mutuo en todos los niveles de la comunidad escolar.

En conclusión, la fase de Propuestas de Intervención no solo cerró el ciclo del proyecto, sino que también marcó un punto de partida para la acción sostenida en la escuela. Las dramatizaciones, la difusión del tríptico y los carteles se convirtieron en herramientas prácticas y simbólicas para hacer de la prevención de la violencia un tema constante de reflexión y acción en la escuela, promoviendo una cultura de paz y convivencia respetuosa que se proyecta más allá de las aulas.

CONCLUSIONES

La implementación del proyecto “*La violencia es la peor herencia*” en la Escuela Primaria “*Felipe Ángeles*” proporcionó aprendizajes significativos sobre la efectividad del Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) y la interculturalidad como estrategias pedagógicas para abordar problemáticas reales en el aula. La experiencia evidenció que la participación activa de los estudiantes en la identificación y análisis de problemáticas fomentó un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia su entorno educativo, al tiempo que favoreció el desarrollo de habilidades socioemocionales esenciales para su formación integral. Tras la implementación del proyecto, se observó una disminución de la violencia física y verbal, mayor compromiso con las tareas escolares y un incremento en la participación en clase, reflejando un ambiente más seguro, respetuoso y colaborativo. Al asumir roles activos en su aprendizaje, los estudiantes fortalecieron las relaciones interpersonales y contribuyeron a la construcción de una convivencia pacífica.

La experiencia confirmó que el ABP es una herramienta eficaz para promover competencias críticas y un aprendizaje significativo, al permitir que los estudiantes investiguen y propongan soluciones a problemas reales. Este enfoque favorece no solo la adquisición de

conocimientos académicos, sino también el desarrollo de habilidades socioemocionales como la empatía y la comunicación efectiva. La interculturalidad, como principio central del proyecto, permitió integrar diversas perspectivas culturales en el aula, promoviendo la inclusión y el respeto por la diversidad, lo que fortaleció un aprendizaje colaborativo y significativo para todos los estudiantes.

A pesar de los resultados positivos, se identificaron limitaciones que deben considerarse. Algunos estudiantes mostraron resistencia inicial a participar en actividades relacionadas con la violencia y sus causas, lo que puede deberse al estigma que rodea la discusión de problemas sensibles en el entorno escolar. La falta de recursos tecnológicos y materiales restringió el desarrollo de actividades más dinámicas e interactivas, y la infraestructura de la escuela no siempre facilitó la colaboración efectiva. Asimismo, la escasa participación de los padres de familia limitó la continuidad del aprendizaje y el apoyo emocional fuera del aula, evidenciando la necesidad de estrategias que fortalezcan la relación escuela-comunidad y fomenten la inclusión familiar en el proceso educativo.

Con base en los aprendizajes obtenidos, se sugiere que futuros estudios continúen explorando la efectividad del ABP y la interculturalidad en distintos contextos educativos, incluyendo un mayor número de escuelas y comunidades, así como la capacitación docente en estas metodologías. Involucrar a los padres mediante talleres y capacitaciones contribuiría a fortalecer el vínculo entre la escuela y la comunidad, generando un entorno de apoyo más sólido para los estudiantes. Asimismo, la implementación de sistemas de evaluación continua permitirá medir no solo el impacto académico, sino también el desarrollo de competencias socioemocionales y valores que promuevan la convivencia pacífica y la prevención de la violencia.

El proyecto “*La violencia es la peor herencia*” representó un avance importante para mejorar el ambiente escolar en la Escuela Primaria “*Felipe Ángeles*”. La integración del ABP y la interculturalidad sentó las bases para un aprendizaje significativo, inclusivo y una convivencia libre de violencia, destacando el potencial transformador de estas estrategias y la importancia de continuar adaptando y evaluando las intervenciones para atender las diversas realidades de los estudiantes y consolidar un enfoque educativo inclusivo y respetuoso de la diversidad.

REFERENCIAS

- Ainscow, M., & Booth, T. (2023). Educación inclusiva: una perspectiva global. Routledge.
- Díaz Barriga. A. F. (2006). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. McGraw-Hill Interamericana.

Gaytán Díaz, C. C., Ruíz López, S., & Alarcón Nakamura, D. (2021). Participación pedagógica, comunitaria y social del profesorado de primaria en cuatro municipios de Chihuahua, México. *Ciencia y Educación*, 5(1), 95–112. <https://doi.org/10.22206/cyed.2021.v5i1.pp95-112>

México. Secretaría de Educación Pública. (2022). *Marco curricular y Plan de estudios 2022 de la Educación Básica Mexicana*. https://revistadgepe.gob.mx/wp-content/uploads/2022/01/1_Marco-Curricular_ene2022.pdf

México. Secretaría de Educación Pública. (2023). *La Nueva Escuela Mexicana (NEM): Orientaciones para padres y comunidad en general*. SEP. <https://desarrolloprofesionaldocente.sems.gob.mx/convocatorias%202025/docs/La%20NEM/NEM%20Orientaciones%20padres%20y%20comunidad.pdf>

Montañez-Huancaya de Salinas, A. P., Figueroa-Hurtado, F. S., Montañez Huancaya, N. N., Roca-Avila, Y. C., Arainga-Blas, E., & Yupanqui-Cueva, I. M. (2025). *Ecología Emocional y Aprendizaje en Entornos Digitales Universitarios*. Sophia Editions.

Morales, S., & Pardos, M. (2019). Proyecto Comunitario de Apoyo Escolar para alumnos/as de 6º de primaria del C.E.I.P. Monsalud en el barrio de Delicias: El apoyo desde el Trabajo Social al éxito escolar [Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza].

Perú. Ministerio de Educación. (2005). *La Interculturalidad en la educación*. https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/La%20interculturalidad%20en%20la%20educacion_0.pdf

Reinoso Molina, W. A., Chaguaro Castillo, R. N., Rodríguez Brusil, D. M., Cervantes Toledo, B. G., & Canchig Romero, A. I. (2024). El efecto Adverso del Ambiente Escolar en la Salud Emocional de los Alumnos de Educación Básica. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 8(2), 3336-3356. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10762

Conflictos de interés:

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Contribución de los autores:

Antonia Olguín-Neria, Astrid Aguilar-Ojeda, Marisela Lugo-Hernández: Conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, validación, visualización, redacción del borrador original y redacción, revisión y edición.